

DOCUMENTOS DE TRABAJO U.C.M. Biblioteca Histórica; 2010/5**El uso de atriles para la apertura de libros antiguos**

Javier Tacón Clavaín
Universidad Complutense de Madrid
Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla"
jtaconcl@buc.ucm.es

RESUMEN

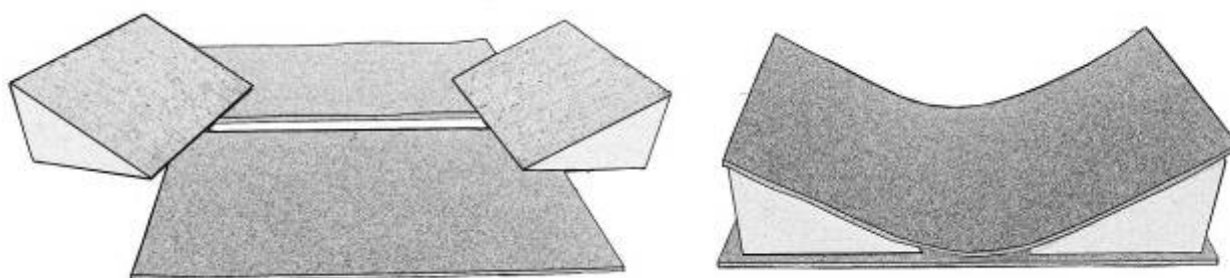
La apertura forzada de los libros es una de las principales causas de su deterioro al provocar la deformación y rotura del material de la encuadernación, especialmente cuando los materiales (adhesivos, costura, piel, etc.) se encuentran altamente frágiles por deterioro químico. A continuación se analiza esta cuestión y se expone el tipo de atril utilizado en la Biblioteca Histórica de la UCM

Muchas encuadernaciones históricas presentan una estructura en la que el material de cubierta (piel o pergamino) se adhiere directamente al lomo. En estos casos, la cubierta en esta zona está sujeta al movimiento transmitido por la acción de abrir y cerrar el volumen, lo que suele acabar en deterioros físicos de mayor o menor importancia según la flexibilidad del material. Es en estos casos especialmente cuando debe vigilarse en mayor medida el ángulo de apertura de los libros durante la consulta, exposición o reproducción, ya que este ángulo determina de forma directamente proporcional el riesgo de deterioro físico de la encuadernación.

Otro tipo de estructuras, llamadas de lomo hueco (o lomo libre), evitan la torsión de la cubierta al quedar esta suelta respecto al cuerpo del libro. Esta circunstancia libera en parte del riesgo de rotura a la cubierta, pero otros materiales estructurales, como los soportes de la costura (nervios), el material de enlomado y las cabezadas sí soportan el movimiento de apertura, pudiéndose provocar roturas en estos elementos.



El modelo de atril utilizado en la Biblioteca Histórica, fabricado en espuma de polietileno y nitrógeno (Plastazote®) de reconocida inocuidad (sin plastificantes, disolventes ni espumantes) brinda un soporte adecuado para el cuidado de encuadernaciones valiosas, tanto en la consulta y reproducción como en exposiciones de material bibliográfico. Sus piezas permiten obtener tres grados diferentes de apertura (60° , 90° y 120°) y admitir libros de diferentes grosores, sin necesidad de elementos adicionales; simplemente modificando la posición de sus partes. El diseño del conjunto y la flexibilidad del material, permiten un ajuste adecuado entre el soporte y el libro.



Como ejemplo concreto para la utilización del atril, podemos tomar el caso de este códice hebreo [BH MSS 1].

La encuadernación del libro está construida con nervios naturales y lomo unido, es decir, la cubierta se encuentra plenamente adherida al cuerpo del libro en la parte del lomo.



El uso del ejemplar ha provocado a lo largo del tiempo un deterioro de la piel de cubierta, sin que aún haya desembocado en roturas importantes.

En las imágenes siguientes podemos apreciar el diferente efecto producido por un ángulo de apertura de 60° frente al que se aprecia cuando el ángulo es de 120°. Podemos imaginar sin mucho esfuerzo cómo sería el efecto de una apertura de 180° sin el atril.



Evidentemente, la consulta en esta posición es menos confortable que la ofrecida por una apertura total, pero debemos concienciarnos, tanto custodios como usuarios, del compromiso que nos obliga a la conservación del patrimonio bibliográfico, que siempre supone un equilibrio entre el acceso mediante un uso indiscriminado y la regulación de dicho acceso, es decir, un uso controlado. En este caso, la apertura mínima del códice no supone una dificultad insalvable para el pleno acceso a la información que contiene.

